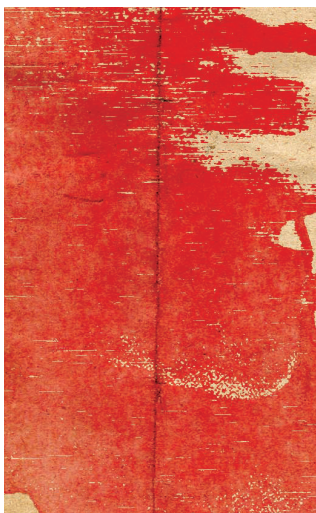


Diego Fusaro

Antonio Gramsci

La pasión
de estar en el mundo

SIGLO
XXI
ESPAÑA



Diego Fusaro es profesor de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía de la Università Vita-Salute San Raffaele di Milano. Riguroso investigador de la Filosofía de la historia y de las estructuras de temporalidad histórica, es especialista en Fichte, Hegel, Marx y la historia del marxismo. Responsable de la edición bilingüe de diversas obras de Marx, incluyendo *La ideología alemana* y *El manifiesto comunista*, es autor de una vasta obra, en la que destacan títulos como *Bentornato Marx!* (2009), *Essere senza tempo. Accelerazione della storia e della vita* (2010), *Minima mercatalia. Filosofia e capitalismo* (2012), *L'orizzonte in movimento. Modernità e futuro in Reinhart Koselleck* (2012), *Idealismo e prassi. Fichte, Marx e Gentile* (2013), *Il futuro è nostro* (2014), *Pensare altrimenti* (2017) y *Storia e coscienza del precariato* (2018).

Filosofía y pensamiento

SIGLO

XX

ESPAÑA



Diseño interior y cubierta: RAG

Motivo de cubierta: Antonio Huelva Guerrero

Instagram: @sr.pomodoro

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original: *Antonio Gramsci. La passione di essere nel mondo*

Prima edizione in «Eredi» gennaio, 2015

© Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2018
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1918-1
Depósito legal: M-11.907-2018

Impreso en España

ÍNDICE

<i>Nota de la traductora</i>	9
I. UNA HERENCIA DIFÍCIL.....	11
II. UN HÉROE ITALIANO: EL CORAJE DE LA DISIDENCIA.....	27
III. EL PESO MUERTO DE LA HISTORIA: CONTRA LA INDIFERENCIA Y EL FATALISMO.....	47
IV. GÉNESIS Y ESTRUCTURA DE LOS <i>CUADERNOS</i>	59
V. FILOSOFÍA DE LA PRAXIS Y LUCHA CONTRA EL DETERMINISMO.....	67
VI. EL <i>ANTI-CROCE</i> Y LA COMPARACIÓN CON HEGEL	87
VII. ¿GRAMSCI ACTUALISTA REVOLUCIONARIO?	97
VIII. IDEOLOGÍA Y LUCHA POR LA HEGEMONÍA	115
IX. SENTIDO COMÚN Y CULTURA NACIONAL-POPULAR.....	131
X. LA «CUESTIÓN» DE LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA ...	143
XI. VOLVER A PARTIR DE GRAMSCI.....	155
<i>Bibliografía</i>	171

I. UNA HERENCIA DIFÍCIL

Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar una acción comunista y revolucionaria.

A. Gramsci, *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919

En 2014 se difundió la noticia de que, en la plaza de Carlos Emanuel, en Turín, sobre las cenizas de la casa en que vivió Antonio Gramsci desde 1919 hasta 1921, había fundado *L'Ordine Nuovo* (*El Orden Nuevo*) y sentando las bases del futuro Partido Comunista, iban a construir un hotel de lujo. El nuevo hotel, dotado de todas las comodidades, ostentosamente lujoso y de cinco plantas, se llamaría Hotel Gramsci.

Es un hecho digno de atención, no solo porque describe de manera excelente la historia de la izquierda, su tránsito de la lucha en nombre de la emancipación humana y del «espíritu de escisión» de Gramsci, a las confortables habitaciones del «Gran Hotel Abismo» como lo llamaba Georg Lukács¹; es decir, a la cínica aceptación de lo existente colonizado por la forma mercancía y por la felicidad barata que este pone a disposición, al mezquino hedonismo hecho a medida de los «últimos hombres» satisfechos y felices. Con el Hotel Gramsci, la esperanza social ha cedido el paso al camino del bienestar individual.

Junto a esta razón (y estrechamente entrelazada con ella), hay otra. La historia del Hotel Gramsci da testimonio, de forma muy evidente, de lo que podría justamente describirse como la dificult-

¹ Cfr. G. Lukács, *Die Zerstörung der Vernunft*, 1954 [ed. it.: *La distruzione della ragione*, trad. de E. Arnaud, Milán, Mimesis, 2011, 2 vols., I, pp. 247-248; ed. cast.: *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1976].

Los números de las páginas citadas corresponderán siempre a la edición italiana o a la edición en lengua original [*N. de la T.*].

tad de heredar el pensamiento de Gramsci en la coyuntura actual², en el tiempo del presunto «final de la historia», del triunfo planetario del fanatismo de la economía y del cumplimiento de una «situación de gran hipocresía social totalitaria»³ (C, 1 [XVI], § 158, p. 139).

Se trata de una doble dificultad, debida al movimiento sinérgico de absolutización casi monoteísta de la religión del mercado y a la ingloriosa disolución de las fuerzas políticas que, en nombre de Marx y Gramsci, habían intentado contrarrestarla de diversas maneras, para luego pasar, después de 1989, a la oleada mortal de arrepentimiento y reconversión al fundamentalismo de la economía vivido, con falsa conciencia necesaria, como el único mundo posible.

Por esta vía, ha tenido lugar una expulsión general de Gramsci de nuestro horizonte de sentido, no solo de la mano de las fuerzas «orgánicas» del capital triunfante, sino también por esa parte política que, hasta hace relativamente poco tiempo, había elevado al pensador sardo al rango de icono de referencia, de acuerdo con esa doble estrategia del «autorrevisiónismo comunista»⁴ que, o lo abandona en el cementerio de la historia, en la «cárcel ideal» de los pensadores definitivamente superados, o vuelve a escribir ideológicamente su perfil, presentándolo de manera domesticada y, por así decirlo, «descafeinada» como liberal y socialdemócrata, aniquilando de esta manera su expresividad revolucionaria y anticapitalista.

Por este camino, además de la «doble cárcel»⁵ denunciada en la trágica carta del 19 de mayo de 1930 (la cárcel real y la del sufrimiento causado por el aislamiento del cariño de su familia), Gramsci tuvo que sufrir lo que podría llamarse una «doble muerte»: además de la prisión sentenciada por el régimen fascista y de las

² Cfr. E. Melchionda, «Gramsci dopo il Pci», en *Finesecolo* 1 (1997), pp. 85-98.

³ Empleamos aquí y a continuación las siguientes abreviaturas: CC = *Lettere dal carcere* (*Cartas de la cárcel*), S. Caprioglio y E. Fubini (eds.), Turín, Einaudi, 1965 [ed. cast.: *Cartas de la cárcel*, México, Ediciones Era, 2003]; C = *Quaderni del carcere* (*Cuadernos de la cárcel*), V. Gerratana (ed.), edición crítica del Istituto Gramsci, Turín, Einaudi, 1975 [ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel*, México, Ediciones Era, 1981].

Para la mayoría de las citas de los escritos de Antonio Gramsci remitimos a la valiosa *Antología* de Manuel Sacristán, Madrid, Akal, 2013 [N. de la T.].

⁴ L. Canfora, *Su Gramsci*, Roma, Datanews, 2007, p. 31.

⁵ Cfr. F. lo Piparo, *I due carceri di Gramsci*, Roma, Donzelli, 2012.

políticas ambiguas del Partido Comunista Italiano en las negociaciones para su liberación, también está la «muerte simbólica» a la que le condenó la izquierda, cuya característica principal es hoy su complicidad obscena con el capitalismo triunfante, es decir, con todo aquello que Gramsci combatió a lo largo de su vida⁶. Por una implacable ironía de la historia, en paralelo con la creación del Hotel Gramsci, en julio de 2014 también se cerró definitivamente *L'Unità*, el periódico comunista fundado por el intelectual sardo en 1924 y que sus herederos irresponsables dejaron agonizar.

Incluso un análisis superficial y aproximado muestra que nuestra época, como quiera que se defina, se caracteriza por ser un tiempo estructuralmente «antigramsciano». El «mundo grande y terrible», como Gramsci lo llama a menudo en sus cartas, está totalmente saturado por las lógicas ilógicas de una producción capitalista que, desde 1989, pretende presentarse, cada vez más, como el único modo posible de producir, vivir y pensar, deslegitimando previamente cualquier intento de replantear de forma alternativa, a partir del pensamiento, el vocabulario de lo existente.

En todo nuestro horizonte hoy dominan las pasiones y los estados de ánimo contra los cuales Gramsci había luchado durante toda su vida; después de 1989, una maraña de cinismo, de codicia y de esa indiferencia que el pensador sardo tanto odiaba, se ha apoderado del alma del hombre occidental; por todas partes triunfa el «cretinismo económico» (C, 7 [VII], § 13, p. 864) de los que piensan que el cálculo y la «mala infinitud» del crecimiento cuantitativo son las únicas soluciones para los dramas que conlleva la crisis mundial; mientras que, por el contrario, estos constituyen una parte importante del problema, como manifestaciones de la cosificación y del espíritu mercantilista que reduce al ser humano a mera cantidad calculable. Además, la tonalidad emocional actualmente más difusa entre la manada amorfa de los ciudadanos de la cosmópolis fragmentada, es esa «pereza fatalista» (C, 6 [VIII], § 79, p. 749), en cuyo nombre las injusticias y tragedias sociales que el sistema planetario produce sin parar se aceptan supinamente como destino ineluctable y necesidad inenmendable.

Si, como se ha sostenido, sobre todo en referencia a la historia editorial de los *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci es un «autor pós-

⁶ Véase G. Prestipino, *Tradire Gramsci*, Milán, Teti, 2000.

tumo»⁷, seguramente no se puede decir que hoy, más de setenta años después de su muerte, su pensamiento haya sido heredado. *Gramsci is dead*⁸: este es el título de un libro dedicado al pensador sardo que apareció en 2005. Título acertado, porque –incluso más allá de las intenciones de su autor– evoca claramente el doble movimiento que nuestro presente, en sus principales estructuras de sentido, mantiene con la obra y la figura de Gramsci. Por un lado, está la evidencia objetiva de la inactualidad de Gramsci⁹ –reducido a «perro muerto»– frente al espíritu de nuestro tiempo, a una distancia sideral del pensamiento gramsciano y de su forma de relacionarse con la realidad existente. Por otro, de manera complementaria, se da en múltiples frentes el deseo de demonizar y abandonar su espíritu de escisión y su pasión antiadaptativa mediante una especie de exorcismo que, precisamente como con Marx, anuncia obsesivamente la muerte de Gramsci solo para propiciarla, de modo que la *inactual actualidad* de su pensamiento no pueda ser heredada por los habitantes obligados a vivir en la jaula de hierro del sistema global.

Así se explican dos aspectos que, de otra manera, estarían destinados a quedar sibilinos: por un lado, la remoción casi total y omnipresente del pensamiento de Gramsci, incompatible tanto con las nuevas modas filosóficas (del posmodernismo a las filosofías de la diferencia, de la filosofía analítica a los nuevos códigos de los realismos que vuelven a surgir), como, paralelamente, con las orientaciones políticas de la condición neoliberal actual, en la que cada anhelo de reconocimiento e igualdad se convierte puntualmente en mortificante homologación masiva. Por el otro, lo que caracteriza la relación que nuestro presente mantiene con Gramsci es la voluntad, dominante por doquier, de anular la expresión filosófico-política, el sueño despierto de la creación de una «ciudad futura» sustraída de la prosa cosificadora de las relaciones de fuerza capitalistas y, en general, el horizonte de sentido ligado a la dimensión de la dialéctica histórica y del marxiano «sueño de una cosa».

⁷ G. Vacca, *Vita e pensieri di Antonio Gramsci (1926-1937)*, Turín, Einaudi, 2012, p. XVII [ed. cast.: *Vida y pensamiento de Gramsci*, Madrid, Akal, 2018].

⁸ Cfr. R. J. F. Day, *Gramsci is dead*, 2005 [ed. it.: *Gramsci è morto: dall'egemonia all'affinità*, trad. de R. Ambrosoli, Milán, Eleuthera, 2013].

⁹ Véase D. Ferreri, *Inattualità di Gramsci?*, en VVAA, *Percorsi della ricerca filosofica*, Roma-Reggio Calabria, Gangemi, 1990.

Aunque el nombre de Gramsciarezca, hasta la fecha actual, en una lista de 250 autores entre los 5 italianos más citados y leídos en el mundo a partir del siglo XVI¹⁰, y la bibliografía sobre él cuenta con títulos en todos los idiomas, su figura sigue siendo, con la terminología hegeliana, *famosa pero no conocida*. La perspectiva filosófico-política de Gramsci se ha eliminado por completo del Occidente capitalista y más en Italia (esto no ocurre, en cambio, en los países de América Latina)¹¹.

En Italia, la xenofilia compulsiva —emblema de nuestra subordinación cultural y de esa funesta tendencia, típicamente italiana, a ser cosmopolitas sin ser nacionales denunciada en los *Cuadernos*— siempre deja caer en el olvido a gigantes del pensamiento del siglo XX como Gramsci y Gentile. Se trata de la «singular paradoja»¹², por la cual, mientras que en los últimos años el éxito internacional de Gramsci crecía de manera exponencial, en Italia se ha venido imponiendo poco a poco la convicción de que su figura tenía que ser abandonada al polvo de la historia, como un instrumento viejo e inútil.

Según esta perspectiva, no nos equivocamos al afirmar que el nombre de Gramsci, en la época de la pesadilla del final de la historia, está relacionado con una *fecunda inactualidad*. En el mundo invertido de la cosificación planetaria, la actualidad y el éxito de un pensamiento se miden en proporción inversa a la inactualidad y al fracaso que los dispositivos de la manipulación ideológica y de la dictadura de la publicidad van proclamando. La fabricación del consenso solo celebra como actuales y a la moda los pensamientos y los autores que confirman el espíritu del tiempo, conformándose con él. La inactualidad de Gramsci, por lo tanto, es mucho más fecunda cuando su perspectiva resulta ser incompatible con el presente cosificado y, además, abiertamente contrario a sus lógicas.

Lo que dificulta aún más cualquier intento encaminado a heredar la enseñanza de Gramsci, pero también su ejemplo de coherencia heroica y de pensamiento vivido, es la historia particular de aquellas fuerzas políticas que, por casi medio siglo, lo habían incor-

¹⁰ A. D'Orsi, *Gramsciana. Saggi su Antonio Gramsci*, Modena, Mucchi, 2014, p. 21.

¹¹ M. Filippini, *Gramsci globale. Guida pratica alle interpretazioni di Gramsci nel mondo*, Bolonia, Odoya, 2011.

¹² A. Vacca, *Vita e pensieri di Antonio Gramsci (1926-1937)*, op. cit., p. X.

porado a su proyecto. Habían convertido al pensador sardo en una suerte de «papa laico» y los *Cuadernos* en una especie de Biblia infalible, cuanto más citada dogmáticamente, más reducida en concreto a una simple pieza de museo y no a objeto de lectura crítica.

Como se sabe (y es un tema que cuenta con una extensa literatura crítica), la historia del Partido Comunista Italiano gira en torno a la figura de Gramsci, marcada por una relación que, sin faltar contradicciones ni zonas grises, es ideológica, política y personal a la vez¹³. Desde la fundación (Livorno, 1921) hasta el Congreso de Lyon de 1926, tiene lugar el ascenso de Gramsci al liderazgo del nuevo partido. Sin embargo, se trata de una cuestión no muy clara, teniendo en cuenta que, por una parte, Gramsci, inmediatamente después de su muerte, es hagiográficamente elevado a mártir de la lucha por el comunismo y se convierte en el símbolo espiritual del Partido Comunista Italiano de Palmiro Togliatti; y, por otra, mientras estaba vivo, el Marx italiano había entablado, especialmente en la cárcel, relaciones bastante ambiguas y no sin tensiones, a menudo fuertes, con la dirección del partido.

No solo, como es bien sabido, en muchas partes de los *Cuadernos* hace una crítica radical del estalinismo y de la Unión Soviética (decisivo en este sentido es el § 68 del *Cuaderno* 14 [I], que se remonta al mes de febrero de 1933)¹⁴. Hubo también quien afirmó que el disenso y la distancia de Stalin que se encuentran en esta obra son de los más radicales para cualquier comunista de la época¹⁵ («hipocresía de la autocritica», «el parlamentarismo negro» y otras fórmulas «esópicas», de estilo alusivo que adoptaban los revolucionarios para adecuarse a la legalidad, figuran con cierta frecuencia, en sus escritos carcelarios, con vistas a una crítica radical del estalinismo)¹⁶.

Lo que complicó la relación del importante preso con su partido —además del explícito antiestalinismo— fue su desacuerdo con el

¹³ L. Canfora, *Su Gramsci, op. cit.*, p. 7.

¹⁴ G. Vacca, *Vita e pensieri di Antonio Gramsci (1926-1937), op. cit.*, p. 164.

¹⁵ *Ibid.*, p. 339.

¹⁶ De hecho, se puede argumentar con razón que el proyecto teórico gramsciano de los *Cuadernos* es totalmente incompatible y, a veces, deliberadamente contrario al movimiento comunista estalinizado. Cfr. F. Frosini, *Gramsci e la filosofia: saggio sui «Quaderni del carcere»*, Roma, Carocci, 2003, p. 108. Cfr. además S. Caprioglio, «Gramsci e l'URSS: tre note nei "Quaderni del carcere"», en *Belfagor* XLVI, I (1991), pp. 66-68; M. Martelli, «Gramsci e l'URSS staliniana», en *Marxismo oggi* VIII (1995), pp. 67-84.

cambio de 1929, pero luego también la posición teórica que las «supremas páginas» de los *Cuadernos* –como las llama Pasolini en *Las cenizas de Gramsci*– iban elaborando de forma independiente y con reivindicada autonomía (al tematizar el desarrollo de una «filosofía de la praxis» libre de todo esquema determinista) respecto a la visión dogmática del comunismo soviético.

Este tipo de libertad crítica, abismalmente distante de todo dogmatismo de partido, le atrajo las antipatías de los compañeros de detención en Turi, que vieron en él los rasgos del traidor socialdemócrata y croceano, proponiendo incluso su expulsión del partido¹⁷. De ahí las sospechas que le atormentarán a lo largo de toda su vida acerca de la responsabilidad directa del Partido Comunista Italiano por no haberle sacado de la cárcel, a partir de la famosa «extraña carta» –cuyo contenido parece haber sido pensado precisamente para incriminar al ilustre preso– que le envió Ruggero Grieco el 10 de febrero de 1928¹⁸.

Incluso desde este punto de vista, la parábola mortal que conduce desde el «espíritu de escisión» de los *Cuadernos* al Hotel Gramsci, aclara no solo el tema de la disolución de las izquierdas hoy en connivencia con la insensatez, sino también la relación profundamente ambigua que siempre han mantenido con el Marx italiano. Al principio, en la cárcel, lo trataban como una molesta cabeza pensante no alineada con la visión monolítica del partido o, alternativamente, como un mártir potencial para legitimar el comunismo italiano; luego, *post mortem*, Gramsci sufrió el rito tradicional de la «monumentalización del clásico»¹⁹, convirtiéndose en una pieza de museo, una especie de padre noble de las políticas del Partido Comunista Italiano, a menudo totalmente antigramscianas. Esto ocurrió acorde con el uso «ornamental» reservado a los intelectuales²⁰ por el Partido Comunista Italiano en

¹⁷ Véase L. Canfora, *Su Gramsci*, op. cit., p. 8.

¹⁸ Cfr. M. Canali, *Il tradimento. Gramsci, Togliatti e la verità negata*, Venecia Marsilio, 2013; R. Giacomini, *Gramsci detenuto, il PCI e la Russia sovietica: distorsioni e falsi del revisionismo storico*, Nápoles, La Città del sole, 2003; R. Giacomini, *Il giudice e il prigioniero. Il carcere di Antonio Gramsci*, Florencia, Castelvechchi, 2014.

¹⁹ Cfr. A. D'Orsi, *Gramsciana*, op. cit., pp. 15 y ss.

²⁰ Véase P. Anderson, *Considerations on Western Marxism*, 1976 [ed. it.: *Il dibattito nel marxismo occidentale*, Roma-Bari, Laterza, 1977; ed. cast.: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI de España, 2012].

la segunda mitad del siglo XX, utilizados como «noble pintura» para ocultar y legitimar decisiones políticas muchas veces bastante discutibles.

Si, de acuerdo con los versos del *Fausto*²¹, heredar implica inevitablemente una dinámica de dura reconquista de lo que los antepasados nos han dejado, esto es aún más cierto cuando el objeto que se hereda, además de ser olvidado, es sometido –con la complicidad de las ya mencionadas estructuras de la manipulación organizada– a un auténtico exorcismo; hasta podemos afirmar, con razón, que Gramsci es un autor póstumo hoy más que ayer. Es preciso, pues, heredar su pensamiento, volver a leer los *Cuadernos* y ponerlos a la altura de los tiempos, retomando el proyecto inacabado de Gramsci, interrumpido por su muerte y, hoy, por el triunfo provisional del monetarismo del mercado.

A la luz del marco general que aquí hemos esbozado de manera impresionista, es sobre todo esta tenaz inactualidad de su figura lo que dificulta toda perspectiva que aspire hoy a *heredar a Gramsci*, a asimilar su mensaje y su expresividad filosófico-política: esto es, a asumir como orientación del pensamiento y de la acción ese espíritu de escisión y ese *pathos* de transformación que se basa en la filosofía de la praxis de los *Cuadernos* y encuentra su expresión más hermosa en la forma de vivir de Gramsci, en su empeño y coherencia –que pagó con su vida– ese «luchar por una nueva cultura, es decir, por un nuevo humanismo» (C, 23 [VI], § 3, p. 2188 C).

Una crítica glacial de las contradicciones que impregnan el tiempo presente y la búsqueda apasionada de una ulterioridad ennoblecedora constituyen la característica peculiar del mensaje gramsciano, que él mismo condensa en los famosos binomios «pesimismo de la inteligencia» y «optimismo de la voluntad» (C, 1 [XVI], § 62, p. 75). Heredar a Gramsci significa, en consecuencia, metabolizar su conciencia infeliz y no reconciliada, la pasión duradera del «espíritu de escisión» y la búsqueda de una felicidad superior a la que tenemos ahora, la fuerza apasionada para perseguir un futuro más justo y el valor de la política –reducida hoy, en el estado neoliberal,

²¹ *Was du ererbt von deinen Vätern hast, erwirb es, um es zu besitzen*: «Lo que se hereda de los padres hay que reconquistarlo si se quiere ser digno de poseerlo», J. W. Goethe, *Faust*, I, 682-683. Cfr. M. Recalcati, *Il complesso di Telemaco*, Milán, Feltrinelli, 2013 [ed. cast.: *El complejo de Telémaco*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2014].

a simple continuación de la economía con otros medios– como capacidad de actuar de modo concertado en la sociedad para transformar «molecularmente», diría Gramsci, las estructuras a partir de la cultura.

También significa liberarse de la «pereza fatalista» de quienes viven pasivamente los acontecimientos, como si fueran el producto de una necesidad histórica inescrutable (así es como el ciudadano global percibe hoy la crisis y las decisiones anónimas e impersonales del mercado), para poder recuperar un humanismo radical que, haciendo del hombre el libre creador de su mundo, tenga como objetivo redimir el dolor de los humillados y ofendidos del planeta y racionalizar lo existente mediado por el tiempo y la libre acción.

Por paradójico que pueda parecer a primera vista, este no es un *libro sobre Gramsci*. Dicho de otro modo, no se configura como una exploración filológica de su pensamiento en todas sus posibles articulaciones (obras de este género hay muchas, incluso con enfoques muy diferentes). Nuestro ensayo, por el contrario, aspira a ser un *libro a partir de Gramsci*, un intento de cruzar algunos lugares y plexos teóricos de su trabajo poniéndolos en tensión con nuestro tiempo. Variando la operación llevada a cabo por Adorno en su ensayo sobre Hegel, *Tres estudios sobre Hegel* (1963), el objetivo principal de nuestro estudio se puede resumir más que con la fórmula habitual de las monografías histórico-filosóficas, «qué dijo Gramsci», con la pregunta: «¿Qué diría hoy Gramsci si estuviese vivo?».

Mantenemos una distancia prudencial de cualquier pretensión de exhaustividad, el objetivo de este estudio es intentar explorar algunas figuras conceptuales de la obra gramsciana que hoy deben ser heredadas al ser imprescindibles para las luchas de nuestro tiempo. Un enfoque semejante también nos obligará a buscar una clave de lectura unitaria del pensamiento gramsciano, a la luz de la cual se aclarará cuál es la expresividad filosófico-política del pensador sardo de la que debemos hacernos herederos.

Dicha clave de lectura unitaria, capaz de arrojar luz sobre todo el *corpus* de los *Cuadernos*, pero luego también sobre la aventura intelectual y política que Gramsci lleva a cabo a partir de *L'Ordine Nuovo* y hasta su elaboración en solitario de un nuevo código marxista, culminará en la filosofía de la praxis. No es, por supuesto, la única adquisición teórica de los *Cuadernos*, pero sigue siendo el

fundamento teórico en torno al cual giran todas las demás; desde la «cuestión» de los intelectuales a la de la literatura «nacional-popular», desde la hegemonía al «moderno Príncipe», desde el bloque histórico a la crítica de la «revolución pasiva», y así sucesivamente.

Todas las «cuestiones» de los *Cuadernos* hallan, por así decirlo, su fundamento teórico y su condición de posibilidad en esa interpretación particular del marxismo (o, mejor dicho, de esa forma específica de *open marxism*, como ha sido definida)²² que Gramsci viene desarrollando con la categoría de la filosofía de la praxis. Su esencia, como intentaremos explicar, es una relectura del pensamiento de Marx con el fin de liberarlo del agarre mortal del mecanicismo y del fatalismo, para volver a una visión del ser como posibilidad dinámica, libre creación de la acción humana que se determina según el ritmo de la temporalidad histórica y de la praxis, objetivada en formas provisionales nunca definitivas y siempre sujetas a cambios. Esta es la esencia de lo que podríamos llamar «nuestro Gramsci», cambiando la fórmula mediante la cual el intelectual sardo habló de «nuestro Marx».

La figura de Gramsci es multifacética, está lejos de ser una categoría unívoca: periodista, activista político, historiador²³, estudioso de la literatura y filósofo; el pensador sardo puede ser considerado justamente como el más grande *intelectual* italiano del siglo XX, como el que supo –heredando el mensaje de su maestro ideal, Karl Marx– acoplar y reanudar virtuosamente los conocimientos y las actividades más variadas en la unidad de una «reforma intelectual y moral» general (de acuerdo con uno de los conceptos principales de los *Cuadernos*) destinada a crear, a partir sobre todo de las clases subalternas, una hegemonía alternativa a la dominante, para luego proceder a la creación del orden nuevo de la ciudad futura.

En este Marx italiano, «intelectual enemigo del intelectualismo»²⁴, intérprete de la realidad histórica concreta del «mundo grande y terrible», filósofo de la praxis, y, por lo tanto, de la relación simbiótica entre teoría y acción, pensamiento crítico y transformación

²² Véase C. Marzani, *The Open Marxism of Antonio Gramsci*, Nueva York, Cameron Associates, 1957 [ed. cast.: *El marxismo abierto de Antonio Gramsci*, (Gramsci, 1957)].

²³ Cfr. A. Burgio, *Gramsci storico. Una lettura dei «Quaderni del carcere»*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

²⁴ A. D'Orsi, *Gramsciana*, *op. cit.*, p. 165.

práctica, no hay «cuestión» cultural, literaria, política o filosófica que no examine o, por lo menos, mencione fugaz pero claramente. En la obra de Gramsci conviven, en un estado de equilibrio virtuoso, la dimensión de la pasión por el presente y por un estudio *für ewig*, «para la eternidad», como le gustaba decir empleando las palabras de Goethe, para explicar el proyecto de la escritura carcelaria.

Para Gramsci, al igual que para Marx, la palabra a cuya luz hay que interpretar toda su aventura biográfica y teórica es la *crítica*, a saber, la disonancia razonada con respecto a las lógicas actuales. Ya a partir de su toma de conciencia, entre 1910 y 1913, y hasta el día de su muerte (27 de abril de 1937), Gramsci adopta firmemente el punto de vista revolucionario, comunista y anticapitalista²⁵; de ahí viene la lucha, tema central de los *Cuadernos*, para crear un nuevo frente de intelectuales y conseguir –a través de la «reforma intelectual y moral»– una hegemonía alternativa a la dominante, capaz de despertar a las clases subalternas y provocar una libre transformación de la realidad existente con vistas a reconfigurarla en términos de una sociedad más justa, sustraída de la cosificación y asimetrías clasistas. La crítica como pasión del cerebro, pero también como modo de relacionarse concretamente con el presente rechazando sus formas, constituye, con la filosofía de la praxis, la díada explosiva en la que cristaliza la experiencia y la biografía intelectual de Gramsci.

La filosofía de la praxis, que se encuentra en el cruce entre Marx y Hegel, entre Gentile y Sorel, es el fundamento de la nueva reforma intelectual y moral; nos brinda una imagen del mundo alternativa a la de los mecanicismos economicistas *à la page* (Bujarin, Loria, Luxemburgo, etc.), presenta el «mundo grande y terrible» como resultado de la actividad humana y, por tanto, siempre disponible para la libre acción y para el optimismo de una voluntad que no se rinda al pesimismo de la inteligencia. Este es el rasgo peculiar del pensamiento dialéctico que Gramsci metaboliza de un Marx interpretado –con Gentile más que con Labriola– como filósofo de la praxis, «la forma del pensamiento históricamente concreto» (CC, 249)²⁶ –esta es la definición que le da en una carta

²⁵ *Ibid.*, p. 6.

²⁶ Cfr. M. Martelli, «La dialettica nei “Quaderni” di Gramsci», en *Studi urbinati* 1-2 (1980), pp. 77-115.

desde la cárcel el 25 de marzo de 1929–; la dialéctica muestra la historicidad y, por ende, la no eternidad de los seres humanos, elevando la contradicción (la unión dinámica del ser y del no ser que caracteriza el devenir) al rango de principio de realidad concebida como historicidad y acción²⁷. La dialéctica gramsciana, lejos de asignar a supuestas lógicas inmanentes al ritmo de la historia la trascendencia del estado actual de las cosas, asigna a la libre praxis del sujeto humano la tarea de transformarse a sí mismo y transformar al mundo que le rodea, «a través de la actividad práctica, que es la mediación dialéctica entre el hombre y la naturaleza, o sea, la célula “histórica” elemental» (C, 4 [XIII], § 47, p. 473).

De aquí se deriva uno de los fundamentos de toda la aventura gramsciana, desde *L'Ordine Nuovo* a los *Cuadernos*, así como de su temperamento heroico y no conciliado: la lucha contra ese «peso muerto de la historia»; a saber, la indiferencia y «la pereza fatalista», la resignación y el mecanicismo, pero también el materialismo vulgar que concibe la realidad existente como algo inmutable y la historia como destino inevitable.

No hay ninguna obra de Gramsci, a lo largo de su evolución intelectual, en la que no lata el corazón de la desfatalización de lo existente, codificada en los *Cuadernos* como filosofía de la praxis: el odio contra los indiferentes en «La ciudad futura», el elogio de la Revolución rusa de 1917 como «Revolución contra el *Capital*» y en contra de las variantes mecanicistas del marxismo, la búsqueda –en los *Cuadernos*– de un nuevo Renacimiento, la autonomía de la política y la valoración del momento de la superestructura, del idealismo y la cultura; pero también la aversión a las «revoluciones pasivas», la búsqueda de una hegemonía capaz de provocar una «revolución activa» por parte de los oprimidos y la lectura de Marx como filósofo de la praxis. Todas ellas son determinaciones conceptuales que giran en torno a la figura de la praxis y de su ontología histórica de lo posible.

Cada elemento de la producción teórica y de la vida de Gramsci encuentra su fundamento en el dispositivo de la filosofía de la praxis y en su desfatalización del ser. Esta constituye verdaderamente

²⁷ Cfr. G. Prestípino, voz «Dialettica», en F. Frosini y G. Liguori (eds.), *Le parole di Gramsci: per un lessico dei «Quaderni del carcere»*, Roma, Carocci, 2004, pp. 55-73.

el punto de apoyo teórico de toda la aventura intelectual y biográfica del Marx italiano: es, como veremos, una reinterpretación del actualismo de Gentile en clave revolucionaria (la «filosofía de la revolución»²⁸ es una categoría muy frecuente en la crítica gramsciana) y, por tanto, una forma de idealismo de la praxis que metaboliza e interpreta de una manera original la instancia idealista –y, en este caso, actualista– de la realidad como resultado de un poner subjetivo que se despliega en el tiempo.

Aunque el dispositivo desfatalizador de la filosofía de la praxis esté presente en cada obra de Gramsci (con intensidades y modalidades diferentes), centraremos nuestra atención sobre todo en los *Cuadernos*. Esta obra, como *El capital* de Marx según la opinión de Althusser²⁹, es el texto con el que debemos medir a Gramsci, el trabajo que encierra, si bien en devenir y en forma no homogénea, la cantera abierta de la apasionada reflexión filosófico-política de toda una vida, el lugar donde se retoma el hilo de la experiencia política e intelectual que, bajo el signo de la primacía de la praxis, había comenzado desde los tiempos *Bajo la mole* y de la experiencia ordinovista.

Una lectura de este tipo –centrada totalmente en la filosofía de la praxis y en sus conexiones alquímicas con el actualismo gentiliano– solo puede ser alienante, también en virtud de la línea interpretativa dominante, que sigue presentando a Gramsci como figura antitética respecto a los idealismos de Croce y Gentile, y como ortodoxo materialista (restándole importancia más de lo debido y, no pocas veces, negando completamente el núcleo íntimamente idealista de su reflexión).

Al igual que con Marx³⁰, también con Gramsci el final inglorioso de las fuerzas políticas que lo han incorporado, con razón o sin ella, en su estrategia de lucha, ha producido por lo menos un efecto positivo que no debe pasarse por alto: una vez terminada la experiencia del comunismo histórico del siglo XX, los dos autores han

²⁸ Cfr. M. Maggi, *La filosofia della rivoluzione. Gramsci, la cultura e la guerra europea*, Roma, Storia e Letteratura, 2008.

²⁹ Cfr. L. Althusser y É. Balibar, *Lire le «Capital»*, 1965 [ed. it.: *Leggere il «Capitale»*], trad. de R. Rinaldi y V. Oskian, Milán, Feltrinelli, 1971; ed. cast.: *Para leer El capital*, Madrid, Siglo XXI de España, 2010].

³⁰ Sobre este tema nos permitimos remitir a nuestro *Bentornato Marx! Rinascita di un pensiero rivoluzionario*, Milán, Bompiani, 2009.

vuelto a ser objeto de una hermenéutica desvinculada de los dogmas de partido.

De este modo se pueden estudiar con mayor libertad su perfil y su expresividad filosófico-política, manteniendo una distancia prudencial de las dos actitudes (secretamente complementarias en su oposición): la santificación por parte comunista y la demonización por parte capitalista, esto nos permite evaluar libremente el peso específico de su pensamiento. Con el Partido Comunista Italiano de Togliatti, a Gramsci se le consideraba un símbolo político y el «gramscianismo» se presentaba bajo todos los aspectos como una religión secular, tanto más graníticamente dogmática cuanto menos basada en el conocimiento real de los *Cuadernos*. También hubo quien argumentó que, según el grado de dogmatismo y, tal vez, de traición, la relación de Togliatti con Gramsci es el equivalente italiano de la relación de Stalin con Lenin³¹.

Lejos de ser estudiado, a Gramsci no solo se le reduce al papel de «papa rojo», y lo hacen esas mismas fuerzas (y, no pocas veces, esas mismas personas) que durante su vida habían mantenido una conducta bastante ambigua en las negociaciones para su liberación³²: su pensamiento se dogmatizó en fórmulas válidas para cualquier situación. Se cristalizó, de hecho, en una suerte de formulario sagrado que, por un lado, dispensaba de la «fatiga del concepto» de la lectura de los *Cuadernos* y, por otro, anulaba ese elemento de crítica y rechazo de las visiones dogmáticas que siempre había sido el fundamento de la forma gramsciana de pensar y actuar.

Por otra parte, se trataba, en sentido estricto, de una clara violación del principio con el cual Gramsci había resumido su relación con la obra de Marx y que, en última instancia, puede aplicarse con mayor razón –también teniendo en cuenta la particular estructura en devenir y magmática de los *Cuadernos*– al pensador sardo: «La búsqueda del hilo conductor o *leitmotiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo, debe ser más importante que las afirmaciones casuales aisladas y que los aforismos sueltos» (C, 16 [XXII], § 2, pp. 1841-1842).

³¹ C. Preve, *Ideologia italiana. Saggio sulla storia delle idee marxiste in Italia*, Milán, Vangelista, 1993, pp. 39-44.

³² Véase C. Natoli, «Le campagne per la liberazione di Gramsci, il Pcd'I e l'Internazionale (1934)», en *Studi storici* 1 (1999), pp. 77-156.

De pensamiento en movimiento, caracterizado por el intento dinámico de descifrar la realidad que viene haciéndose, la reflexión de Gramsci se redujo a sistema dogmático rígido. También en este aspecto se da un elemento de fuerte afinidad entre la historia del pensamiento de Marx y el de Gramsci, ambos destinados, más allá de sus intenciones, a convertirse en una auténtica religión monopolista, el marxismo primero y el gramscismo después³³: una religión que, cuanto más hacía referencia al nombre de los presuntos fundadores, en realidad, más traicionaba o, más simplemente, ignoraba su mensaje.

Marx tuvo la oportunidad de decir que no era marxista³⁴, Gramsci quizá hubiera podido decir de sí mismo, con una expresión similar, que no era gramsciano, o sea, que no se identificaba con la visión dogmática de su pensamiento difundida por el Partido Comunista Italiano de Togliatti. Disociar a Gramsci del gramscismo y, con mayor razón, del enfoque histórico actual –la izquierda aliada con la insensatez que se hace mundo–, no significa caer en las múltiples formas de la apologética de la existencia en las que se ha derrumbado de una manera desastrosa la izquierda posgramsciana. Significa, por el contrario, desembarazarse de esta última –si a la izquierda ya no le interesa Gramsci, nosotros debemos desinteresarnos de la izquierda–, proponer la necesidad de volver a partir del proyecto cultural, filosófico y político gramsciano y de la orientación que lo anima: la apasionada búsqueda de una «ciudad futura» más justa, redimida de las miserias de nuestro tiempo, un lugar común de humanidad desde el que pueda por fin resplandecer una grandeza solidaria y en el que todos sean igualmente libres.

Esta es la «fantasía concreta» de un mundo nuevo, virtualmente encerrado en la estructura del viejo, que le permita a la miseria de los excluidos no enmudecer –como sucede hoy– en una amargura solitaria, sino que pueda convertirse en un elemento social para una lucha común en contra de toda explotación injusta pero redimible, en contra de toda servidumbre terrible pero no definitiva. Es el sueño despierto de una realidad alternativa tanto al capitalismo, que

³³ Cfr. R. Mordenti, «*Quaderni del carcere*» de A. Gramsci, en A. Asor Rosa (ed.), *Letteratura italiana, Le opere*, vol. IV/2, Turín, Einaudi, 1996, p. 80.

³⁴ *Karl Marx – Friedrich Engels Werke (= MEW)*, Berlín, Dietz Verlag, 1962 ss., XXXVII, p. 450.

hoy está ganando, como a los comunismos históricos del siglo xx. Una realidad en la que el hombre, en lugar de perderse en las formas prosaicas de la servidumbre y la cosificación, se encuentre plenamente a sí mismo, realizando su potencial y aprendiendo a habitar poéticamente el mundo. Tal como escribió Gramsci el 14 de junio de 1919, «el comunismo no oscurecerá la belleza ni la gracia»³⁵.

³⁵ A. Gramsci, «Walt Whitman», en *L'Ordine Nuovo*, 14 de junio de 1919, en *L'Ordine Nuovo: 1919-1920*, Turín, Einaudi, 1948, p. 444.

Otros títulos publicados por
Siglo XXI de España

Clara Ramas

Fetiche y mistificación capitalistas

La crítica de la economía política de Marx

Perry Anderson

*Consideraciones sobre el marxismo
occidental*

Perry Anderson

*Tras las huellas del materialismo
histórico*

Olalla Castro

Entre-lugares de la Modernidad

Filosofía, literatura y Terceros Espacios

Razmig Keucheyan

Hemisferio izquierda

Un mapa de los nuevos pensamientos críticos

David Sánchez Usanos

A tres versos del final

Filosofía y literatura

Ernesto Laclau

Política e ideología en la teoría marxista

Capitalismo, fascismo, populismo

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe

Hegemonía y estrategia socialista

Hacia una radicalización de la democracia

En el presente que vivimos, donde el capitalismo voraz engulle cualquier esperanza de los de abajo por cambiar el mundo, se hace más urgente que nunca partir de Gramsci para tomar impulso, heredar su espíritu y actualizar su filosofía.

Tomar impulso desde Gramsci supone adoptar una postura crítica frente a las contradicciones que impregnan el tiempo presente y liberarse de la pereza e indiferencia de quienes viven pasivamente los acontecimientos como si fueran el producto de una necesidad histórica inescrutable. Heredar su espíritu significa metabolizar su conciencia infeliz y no reconciliada, ejercitar la pasión duradera por un futuro más justo, perseguir una felicidad superior y enarbolar el valor de la política. Actualizar su filosofía es recuperar un humanismo radical que, haciendo del ser humano el libre creador de su mundo, tenga como objetivo redimir el dolor de los humillados y ofendidos. Partir de Gramsci entraña, en suma, combatir en nombre de una humanidad más justa y por una sociedad menos indecente. En *Antonio Gramsci. La pasión de estar en el mundo*, Diego Fusaro presenta un marco general impresionista de la figura del intelectual sardo y nos invita a heredar y actualizar su pensamiento.

«FUSARO HA ESCRITO UN LIBRO HERMOSÍSIMO QUE ESBOZA Y ACTUALIZA, A TRAVÉS DE SU PECULIAR ENFOQUE DE NO FICCIÓN FILOSÓFICA, EL PERFIL TEÓRICO DE GRAMSCI.» CARLO SCONAMIGLIO, *MONDOPERAIO*

